

EL MITO EN LA RELACIÓN BOLIVIA – CHILE. ¿OPORTUNIDAD DE MÁS COMPRENSIÓN EN SUS RELACIONES?

THE MYTH IN THE BOLIVIA-CHILE RELATIONSHIP.
OPPORTUNITY FOR MORE UNDERSTANDING IN THEIR RELATIONS?

José Orellana Yáñez*

RESUMEN

El artículo pone énfasis en la utilidad de la categoría de Mito para comprender más integralmente la relación Bolivia – Chile. Para ello se le define, caracteriza y relaciona con los Mitos propios de Bolivia, los cuales son organizados en los originarios, coloniales y republicanos, colocando de manera particular el referido al Mito Adverso, funcional a explicarse cómo fuerzas superiores determinarían la suerte negativa de Bolivia para disponerse nacional e internacionalmente, sea por las pérdidas territoriales o su dependencia con el imperialismo internacional. También, busca instalar algunas preguntas adicionales útiles para continuar investigando y comprendiendo más integralmente la relación entre ambos Estados. En ese sentido, se pregunta por cuál o cuáles son los mitos chilenos involucrados en esta relación conflictiva.

ABSTRACT

The article emphasizes the usefulness of the Myth category to understand more comprehensively the Bolivia - Chile relationship. In order to do so, it is defined, characterized and related to Bolivia's own Myths, which are organized in the original, colonial and republican ones, placing in a particular way the one referred to the Adverse Myth, functional to explain how superior forces would determine the negative fate of Bolivia to dispose itself nationally and internationally, either by the territorial losses or its dependence on international imperialism. Also, it seeks to install some additional useful questions to continue investigating and understanding more integrally the relationship between the two states. In this sense, he wonders which are the Chilean myths involved in this conflictive relationship.

PALABRAS CLAVE

Mito, constructivismo social, relaciones internacionales, Estado.

KEYWORDS

Myth, social constructivism, international relations, State.

Recibido 14 de mayo de 2018

Aceptado 20 de diciembre de 2018

* Escuela de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Academia Humanismo Cristiano y testista del Programa de Doctorado en Estudios Americanos, Instituto IDEA – USACH. Email: jorellanay@gmail.com. Este trabajo se inscribe en el Proyecto Anillo “Relaciones transfronterizas entre Bolivia y Chile: paradiplomacia y prácticas sociales 1904-2004” N° SOC-1109.

1. INTRODUCCIÓN

La relación bilateral entre Bolivia y Chile ofreció y ofrecerá recurrentemente oportunidades de análisis desde las relaciones internacionales, la historia, la geografía, el derecho internacional y la ciencia política, prioritariamente. Estas disciplinas y otras, con enfoques analíticos tradicionales y otros críticos, sean multi o interdisciplinarios encontrarán una fuente inagotable de análisis en la relación propuesta, no siendo sólo los temas clásicos los únicos que necesariamente se deban analizar, sino otros, que ayuden a profundizar en la comprensión de la relación y el conflicto central de la misma. Así en el estudio “La mediterraneidad boliviana en su identidad nacional ¿factor de integración o fractura en la perspectiva estratégica de las relaciones chileno – boliviana?”, conducente al grado de Doctor en Estudios Americanos del Instituto IDEA - USACH, se realiza una revisión sucinta del concepto de Mito y cómo se relaciona con el ejercicio de la política, funcional a problemáticas de tipo nacional con proyección internacional, cuestión que se rescata en este artículo. También exponen algunas consideraciones mitológicas bolivianas, las cuales según el autor abordado, constituirían parte del *ethos* nacional de Bolivia.

Hay que considerar que en otra oportunidad, utilizando el análisis de Piñeiro Iñiguez¹, se consideró la reflexión

de los pensadores bolivianos, entre ellos, la de Guillermo Francovich², el cual, tratado desde Piñeiro Iñiguez, coloca en relieve la importancia del Mito como categoría interpretativa de la realidad boliviana. Preliminarmente, el suscrito relacionó la idea de Mito con la expectativa de la Salida Soberana al Mar de Bolivia por el Océano Pacífico y en específico por Chile, esto es, en el norte del país.

En esa dimensión, se hace relevante profundizar en la reflexión de Francovich, desde su obra *Los Mitos Profundos de Bolivia* pero también en la sistematización que logra Manuel García-Pelayo por medio de su obra *Los Mitos políticos*³.

En esta descripción que realiza Guillermo Francovich, interesa la organización lograda con los mitos diversos sobre los cuales se construiría parte de la Comunidad Imaginada de Bolivia⁴, refiriéndose específicamente a los mitos originarios, coloniales y republicanos, singularizando el referido al mito adverso, el cual en su opinión es determinante al interior del imaginario boliviano. Llama la atención cómo la relación entre los mitos bolivianos descritos por Francovich y la conceptualización que realiza García-Pelayo se hace lineal. García-Pelayo indica que la categoría de mito tendría tres centrales consideraciones: la configuración, la función y la efectividad, interrelacionándose temporal y espacialmente.

1 Carlos Piñeiro Iñiguez, *Desde el Corazón de América. El pensamiento boliviano en el siglo XX* (La Paz: Ed. Plural, 2004).

2 Guillermo Francovich, *Los mitos profundos de Bolivia* (La Paz: Ed. Los Amigos del Libro, 1980).

3 Manuel García-Pelayo, *Los Mitos Políticos* (Madrid: Ed. Alianza, 1981).

4 La “comunidad imaginada”, es la noción utilizada por Anderson para significar la idea de nación, que como se propone en su obra, es el marco referencial para los nacionalismos, en específico indicará: “son artefactos culturales, funcionales a una clase particular dentro de una sociedad. Indica que la configuración de este artefacto cultural responde a diferentes variables que son capaces de cristalizar en un ideario específico que tiene especial éxito a nivel global, cuestión que permite organización política y territorial”, Benedict Anderson, *La comunidad imaginada, Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo* (México: Editorial Fondo de Cultura Económica, 1993), 21.

Finalizando, tras las relaciones conceptuales expuestas, se exponen algunas preguntas importantes de considerar para seguir profundizando en la comprensión de la conflictividad internacional entre ambos Estados. Una de ellas, refiere a preguntarse cuál o cuáles serían los mitos que explicarían la conducta chilena para disponerse de la forma que lo hace, más cuando se constata que la conducta boliviana, a diferencia de lo que consideran algunos analistas nacionales, gozaría de coherencia y pertinencia. En tal sentido, el juridicismo chileno, colocado en clave de intangibilidad de los tratados, podría entenderse como uno de los mitos explicadores del estado de situación del conflicto.

2. CONSIDERACIONES DEL PROBLEMA

La relación Bolivia – Chile, tiene una serie de aspectos a relevar para hacerla comprensiva integralmente, uno de ellos, es la de Mito, que sin perjuicio de que sea regularmente puesta en cuestión desde el racionalismo positivista y jurídico, contribuiría a una mejor comprensión de la conflictividad bilateral. Comprender la conflictividad entre ambos Estados,

encontraría en la noción de mito una oportunidad de acercamiento más integral a dicha tensión, la cual se inauguraría en un primer momento después de la Guerra del Pacífico, firma del tratado de límites entre ambos países el año 1904 y siguientes sucesos que ocurrieron, posteriormente al interior de Bolivia⁵.

Constatando que en la actualidad la relación entre ambos Estados se encontraría en uno de sus peores momentos a propósito de la demanda que interpuso Bolivia contra Chile en la Corte Internacional de la Haya, quedaría preguntarse porqué Chile ha concentrado la atención de Bolivia de la manera que lo ha hecho, en circunstancia que con Paraguay y Brasil, inclusive con Perú, tiene tanta o más intensidad que la que tuvo con Chile en el acto específico del conflicto armado⁶.

En ese marco de reflexión es que se acude a la noción de mito y cómo el mismo en su relación con la política podría entregar oportunidades de comprensión a la conflictividad entre ambos Estados. Ello sería plausible en el entendido que la misma idea de nación en sí misma podría entenderse como un mito el cual se

5 Cabe indicar, entre varios estudios y autores, como ocurre con Peter Taylor, geógrafo político inglés, el cual reclama por la ausencia de esta variable de Mito para la óptima comprensión política espacial de los hechos de la realidad, menos positivista y más subjetiva. No hacerlo, restaría profundidad analítica y comprensiva de la realidad. Ver más en, P. Taylor.; C. Flint., *Geografía Política, economía – mundo, estado – nación y localidad* (Madrid, editorial Trama, 2002). Desde las relaciones internacionales, los historiadores, Sergio González y Cristian Ovando rescatan al emotivismo como un enfoque necesario de considerar para la debida comprensión de los conflictos en general e internacionales en particular, los cuales, se articulan en personajes políticos, pero que también se transforman en doctrina política que se impone en tiempo y espacio, ver más en Sergio González Miranda y Cristian Ovando Santana, “La década dorada en las relaciones diplomáticas entre Bolivia y Chile”, en *Tinkazos*, (Bolivia, 2011). En ese sentido Cristian Garay, también historiador, realiza el mismo reconocimiento en la vida y obra de Daniel Sánchez Bustamante cuando organiza su perspectiva de análisis internacional sobre los derechos de Bolivia, en cuanto país ribereño del Océano Pacífico; ver más en Cristian Garay, “Una oportunidad perdida: la alianza chileno – boliviana (1891 – 1897)”, en *Tratado de 1904. Negociaciones e intereses involucrados*, (La Paz: Ed. Plural 2013), 107-131.

6 José Rodríguez Elizondo, destacado internacionalista nacional, consigna que tras concretarse el traspaso de Arica a Chile, Bolivia vio en Chile el contradictor más importante en la escala internacional. Históricamente, Bolivia, durante la colonia, Audiencia de Charcas, usó el puerto de Arica para proyectar su comercio, en cuanto exportaciones e importaciones. En vida independiente, Bolivia conflictuó sistemáticamente contra Perú para lograr el traspaso de Arica. Ver en entrevista realizada a José Rodríguez Elizondo, el 28 de julio del año 2017.

construiría en función de otros mitos, los cuales como indicará Benedict Anderson constituirán la Comunidad Imaginada de cada país, y junto con ello un proyecto político identitario en permanente ajuste⁷.

Con ello, la pregunta indicada y colocada en el contexto consignado conceptual y analítico, haría plausible la utilización de la categoría de mito para tales propósitos.

3. OBJETIVOS

El Artículo tiene por propósito principal relacionar la idea de mito, política y algunas consideraciones mitológicas bolivianas a nivel descriptivo y analítico para avanzar en la comprensión de la conflictividad entre ambos Estados. En las especificidades describe qué es el mito, cómo se funcionaliza y relaciona con dimensiones políticas. A su vez se describen genéricamente algunos mitos propios de Bolivia buscando la relación entre las categorías conceptuales y las operativas que ofrecen los mismos. Finalmente, se busca proponer algunas siguientes investigativas a la luz de los antecedentes dispuestos en esta comunicación, útiles para continuar indagando en otras consideraciones contribuyentes a la mejor comprensión del problema propuesto.

4. EL MITO Y LA POLÍTICA

Afirma García-Pelayo, que las sociedades antes de transformarse en complejas, estructuradas y jerarquizadas, esto es, más racionales, se organizaron políticamente desde la acción del mito. Da cuenta que recién en los siglos IV y III antes de Cristo, las cuestiones del mito comienzan a ser relativizadas con el nacimiento de las Altas Culturas, las cuales burocratizan el poder de forma vertical y horizontal, permitiéndose desde ahí la asignación de funciones a los diferentes componentes del cuerpo social.

Pero lo anterior, de todos modos se encuentra sostenido en una importante base de valores, los cuales determinan la cultura política de una sociedad. Es con los antiguos griegos que se logra establecer una racionalización más específica sobre la organización no mítica.

Cuestión importante es la que señala cuando indica que las ideas que organizan a la sociedad, las cuales son muy racionales, tuvieron que pasar por una validación de tipo mítica. En este análisis que plantea el autor, coloca en valor la idea de Democracia, la cual en cuanto régimen político actual, analizado y defendido desde lo filosófico y político, también se fundaría en imágenes míticas, indica:

7 Jorge Larraín (2001), coincidiendo con Anderson (1993), afirma que la nación es un artefacto cultural, que perfectamente se hace inteligible desde la noción de Comunidad Imaginada. En su caracterización de artefacto cultural, indica que en sí mismo es un proyecto político que se encuentra en permanente construcción, por lo tanto evolución. En ese sentido, relevar el tema identitario, resulta atractivo para el caso boliviano, sobre todo cuando se instala el proyecto del MAS con Evo Morales a la cabeza de ese Proyecto Político de Desarrollo Nacional. Ver más en Jorge Larraín, *La identidad chilena* (Santiago: Editorial LOM, 2001).

“Sobre la justificación de la democracia, así como sobre las virtudes que exige su mantenimiento, se han erigido muchas teorías racionalmente estructuradas, pero sus primeras manifestaciones tienen forma mítica. Así, en el Mito de Protágoras se nos relata que, compadecido Zeus del lamentable estado del género humano, envió a Hermes para que les transmitiese las virtudes de la honestidad y de la justicia, sobre las que se sustentase la convivencia; a la pregunta de Hermes respecto a si dichas virtudes debían distribuirse desigualmente, como es el caso de las virtudes artesanas, respondió Zeus, que fueran distribuidas por igual”⁸.

Como éstas, existen otras interesantes racionalizaciones que el medio académico-científico entiende y analiza en profundidad, pero que en definitiva se encuentran fundamentadas en cuestiones de tipo mítica, previamente. Entre ellas la idea de clases sociales e inclusive marxismo, indicará el autor.

5. POLÍTICA, MITO Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA CULTURA POLÍTICA

El autor caracteriza cómo la cultura política de los países y sociedades se va determinando en los mitos. Señala que existen dos grandes perspectivas interpretativas. Una, las culturas políticas plenamente míticas, las cuales tienen una base cosmológica y otra de astrobiología. En principio esta interpretación es la que menos interesa por el momento, ya que la misma tiene profundas convicciones,

en que todo está determinado por cuestiones míticas, tensión que no es lo que la investigación buscó analizar⁹.

La otra posibilidad interpretativa es la referida a la permanencia del mito político. En esta se hace referencia a cómo las culturas mantienen en condición de ejes articuladores los mitos que permiten establecer certezas sociales, coherencia y cohesión social, cuestiones que definitivamente se observan cuando existen momentos de tensión social y política.

El primer aspecto que releva el autor, es, cómo, sin perjuicio de que esté claramente presente una racionalidad estructurante, igualmente, las ideas míticas rondan en una mayoría poblacional inculta, pero no sólo ello, sino que se transforman en el *ethos* de la cultura política global. Indica lo que sigue: “Que, en épocas bajo hegemonía de la concepción racional de las cosas, la mentalidad mítica no sólo continúa operando en las capas incultas de la población, sino que continúa formando parte de la cultura política global del tiempo”¹⁰.

El segundo aspecto es el referido, a cómo ante una absoluta predominancia de la cuestión racional para entenderse y relacionarse en sociedad, igualmente, se encuentra el mito presente. Como se observa, esta interpretación se encuentra estrechamente relacionada con la anterior. En este sentido el autor, acudiendo a Gotesky, indica lo siguiente:

8 García-Pelayo, *Los mitos...*, 13.

9 Sin perjuicio de esta situación, como se puede observar en el texto de Guillermo Francovich, existen algunos mitos que perfectamente pudiesen ser tratados desde esta dimensión, ya que los mismos se encuentran en una amplia población de Bolivia. Ver más en Guillermo Francovich, *Los mitos profundos de Bolivia* (La Paz, Bolivia: Editorial Los Amigos del Libro, 1980).

10 García-Pelayo, *Los Mitos...*, 18.

“Toda cultura –dice Gotesky– crea y valora sus propios mitos, no porque sea incapaz de distinguir entre verdad y falsedad, sino porque su función es mantener y conservar una cultura contra la desintegración y destrucción. Sirven para sostener a los hombres frente a la derrota, la frustración, la decepción, y para conservar las instituciones y el proceso institucional... Añadiremos por nuestra parte que los mitos sirven también para mantener la esperanza en la destrucción del status social existente y para la movilización de las fuerzas necesarias para tal objetivo”¹¹.

Como se indicó más arriba y a propósito de la utilización de los mitos en época de crisis, el autor indica lo siguiente, utilizando en esta oportunidad a Cassirer:

“En épocas quietas y pacíficas –escribe Cassirer, ante la experiencia del nacionalsocialismo– en periodo de relativa estabilidad y seguridad, esta organización racional se mantiene fácilmente. Parece estar a prueba de cualquier ataque. Pero en todos los momentos críticos de la vida social del hombre, las fuerzas racionales que resisten al resurgimiento de las viejas concepciones míticas pierden la confianza en sí misma. En esos momentos se presenta de nuevo la ocasión del mito. Pues el mito no ha sido realmente derrotado y sojuzgado. Sigue siempre ahí, asechando en la tiniebla, esperando su hora y su oportunidad. Esta hora se presenta en cuanto los demás poderes de vinculación de la vida social del hombre pierden su fuerza, por una razón o por otra, y no pueden ya combatir a los demoníacos poderes míticos”¹².

Bajo estas caracterizaciones el autor indica que la cuestión del mito, o es espontánea, o es racionalmente construida, cuestión que en época de racionalismo

es atractivo de analizar. En este sentido García-Pelayo indica que el mito, en un proceso de redescubrimiento, puede ser entendido como

“un profundo fenómeno psíquico y social que está ahí, que existe y se resiste, y al que, por tanto, es preciso reconocer como un hecho; por otra parte, como resultado de los estudios antropológicos e históricos (muy especialmente, la historia de las religiones) se ha adquirido conciencia de la función histórico-social del Mito, es decir, de su utilidad para mantener sistemas o para promover movimientos sociopolíticos”¹³.

6. ¿CUÁN OBJETIVABLE ES EL MITO?

¿Es necesario objetivar el mito, o su esencia es la imposibilidad de hacerlo objetivo? El autor presenta tres líneas interpretativas que permitirían responder estas preguntas. Una de ellas se refiere a la configuración, la otra a la función y la final, a la efectividad del mito.

6.1. La configuración

La referida a la configuración del mito señala las siguientes cuestiones. En primer lugar, es preciso entenderlo como un mitologema, esto es:

“un conjunto de representaciones, no tanto manifestadas en conceptos, cuanto en imágenes y símbolos, no ordenadas sistemáticamente, sino confundidas y amalgamadas en un todo, y susceptibles de modificaciones (pudiendo añadir o

11 García-Pelayo, *Los Mitos...*, 19.

12 *Idem*.

13 *Ibid.*..., 20.

marginalizar representaciones) mientras se conserve el núcleo”¹⁴.

Bajo este marco, existen mitologemas que son imaginativos y otros históricos. Respecto de los históricos, señala “Pero las representaciones míticas pueden tener también su punto de partida en personajes, acontecimientos o estructuras históricas a las que, sin embargo, se imagina de modo que no corresponden a la realidad o, al menos, que no satisfacen la prueba de coincidencia entre lo proclamado y la realidad”¹⁵.

Señala como ejemplos, los referidos a personajes históricos como Alejandro Magno, César, Carlomagno, Napoleón, Bolívar, entre otros. Otro punto de inicio, paralelo al mitologema y que contribuye a su fortalecimiento, es el referido a los conceptos o teorías racionalmente contruidos, como son la soberanía, el contrato social, la división de poderes, la revolución, el marxismo, etc. En este marco, señala, merece atención cómo se logran las transformaciones argumentativas, que desde los patrones racionales logran la deformación del objeto o de los objetos. En ese sentido, el autor señala:

“Pero, en términos generales, puede decirse que el mitologema añade al objeto atributos que no tiene, margina lo que puede poseer de negativo o de positivo (según que la perspectiva sea amigable u hostil), lo perfecciona con arreglo a su propio patrón, lo abstrae de su condicionamiento histórico hasta darle una realidad intemporal, establece conexiones inexistentes, totaliza un fenómeno parcial, reduce

sus complejidades a simplificaciones, etc.; en una palabra, deforma el objeto si nos atenemos a los criterios de la prueba lógica o empírica, pero tiene lo deformado por verdad o, si se quiere, le “suená” a verdad y, en este sentido, el mito es la expresión de una conciencia objetivamente falsa, aunque no subjetiva y conscientemente falsificadora (salvo para quien fabrique conscientemente los mitos como un instrumento de manipulación de masas), puesto que, como acabamos de decir, se tiene al mitologema por verdadero”¹⁶.

En específico, indica el autor, el logro del mito

“no tiene por propósito satisfacer una necesidad de conocimiento y de conductas racionales, sino que una necesidad existencial de instalación y de orientación ante las cosas, fundamentada en la emoción y en el sentimiento y, en algunos casos, en profundas intuiciones, todo lo cual no excluye que subsidiariamente, el mitologema pueda incluir algunos componentes racionales o que, sin ponerlo en cuestión, puedan desarrollarse, partiendo de él, ciertos argumentos lógicos. En todo caso, es esencial al mito que constituya una realidad vivida; es decir que sólo exista mientras vive colectivamente, pues cuando no es vivido se transforma en fabula, fantasía, ilusión, leyenda...”¹⁷.

6.2. La función

El mito, desde una perspectiva espontánea o definitivamente racional proyecta una función concreta. En esta dimensión, el autor hace referencia a tres: posibilidad de a.- integración, b.- movilización y de c.- clarificación. En el siguiente cuadro se observan sucintamente sus traducciones:

14 García-Pelayo, *Los Mitos...*, 20.

15 *Ibid.*

16 *Ibid.*, 23-24.

17 *Ibid.*, 23.

Cuadro N° 1:
Funciones fundamentales del mito

Función	Caracterización
Integración	Destaca la acción de vivir el mito, cuestión que desde la ‘participación’ del mismo permite la síntesis de varias circunstancias que lo fortalecen como son: el conocimiento, adhesión y actualización. Ello permite superar la acción racional de análisis de los mismos, ya que los mismos son presentados de formas disyuntas. Esto permitiría a una pluralidad de personas transformarse en una unidad social latente o expresa, con proyección temporal de largo plazo, donde cada miembro puede, a partir del contenido del mito una identificación. Ejemplos hay diversos: los pueblos o naciones sin Estado ni iglesia. Otros, lo han hecho sobre contenidos míticos integrales, como el caso del joaquinismo. El movimiento político nacionalsocialista es similar. Estos pueden ser funcionales y disfuncionales, respecto de los contextos en los que se mueven y desarrollan
Movilización	La participación en el mito, deriva en la movilización para la acción o la pasión. Determina esperanza y fe en lo que vendrá, ayuda a administrar de mejor manera las dificultades, promoviendo el heroísmo y el martirio. Ello dista de forma significativa, cuando los ejes son inminentemente racionales. Probada la inconsistencia, se supera rápidamente. Es más, el mito, en función de las dificultades enriquece el mitologema.
Clarificación	Permite clarificación a partir de sus imágenes y símbolos (representaciones en general), lo que se encuentra dispuesto en forma vaga, inconcreta y difusa, proporcionando, además, esquemas interpretativos, de una totalidad o parcialidad de proceso, permitiendo orientación a las personas. “O sea, desde el punto de vista de la mentalidad mítica, la estructura del mitologema es coherente y permite esclarecer, con arreglo a sus términos, cualquier fenómeno dentro de su ‘universo del discurso’”.

Fuente: *Los mitos políticos*, en García-Pelayo, 1981. Elaboración propia

6.3. La efectividad

Según lo señala el autor, efectividad tiene que ver con cómo el mito incide en la construcción de una historia de un pueblo. Para ello hace referencia al Dorado, como posibilitador de conquista y colonización de América, el mito de Santiago que posibilitó la configuración de España, los mitos vinculados con las Independencias de colonias, los cuales contribuyen a la configuración de la Conciencia Nacional, entre otros. Pero importa una cita, la cual es clarificadora respecto de la eficacia:

“En todo caso, la eficacia de un mito no consiste en su adecuación a la verdad, ni en sus posibilidades de realización sino en su capacidad *hic et nunc* para producir ciertos efectos, quizás no queridos ni previstos, pero no por eso menos reales. Puede hacer referencia a fenómenos del pasado o del futuro, pero cualquiera que sea el tiempo a que se refiere el mitologema, el mito es siempre actual”¹⁸.

18 García-Pelayo, *Los Mitos...*, 26.

6.4. Actitud mítica y la crítica

Desde esa dimensión se hace una siguiente clasificación que permite caracterizar de mejor forma la categoría mito o mitologema, donde se realiza el ejercicio

que permite plantear las distancias/diferencias existentes entre una racionalidad mítica v/s una racional, que el autor tipifica como Actitud. En ese sentido el siguiente cuadro realiza una sintética sistematización de dicha relación:

Cuadro N° 2: Actitud mítica y crítica

Categoría	Descripción
<p>Fusión de percepción y participación</p>	<p>En esta línea, el autor indica que la condición de sujeto y objeto se funden, cuestión que explica la actitud mítica. La actitud crítica realiza la separación racional. La mítica no precisa de esa separación, no le es funcional por lo demás. Ello, en el campo político es muy dable, ya que el juego de la actividad lo permite. El pensamiento en más de una oportunidad es acción y dirá el autor, beligerante, es una única unidad, donde “la crítica al objeto es una crítica a los intereses y posiciones del sujeto”¹⁹. Indica el autor que “Esta tendencia a no distinguir entre ambos términos se hará tanto más enérgica cuando más radicales sean las posiciones asumidas y, en este sentido, es un hecho que, por obvio, no necesita comprobación empírica, que la tendencia a la fusión entre sujeto y objeto, posición y pensamiento se da de modo mucho más riguroso en las posiciones políticas polares, es decir en la extrema derecha y la extrema izquierda”²⁰. Con ello, indica el autor, no serán las evidencias las que debiliten al mito, serán las decepciones.</p>
<p>Fusión entre el todo y las partes</p>	<p>La mirada crítica realizará una separación de las partes del todo, reconociendo que las partes tienen vínculos con el todo. Pero es posible identificarlos. En la mirada mítica, dicha cuestión no es posible. El todo es todo, y la parte es el todo. Indica el autor “la actitud mítica ante las cosas a.- resiste todo intento analítico, puesto que este supone un examen claro y distinto de cada una de las partes componentes y/o de sus relaciones, abstraídas gnoseológicamente del todo, y, por consiguiente, b.- frente a las críticas exteriores se mantiene monolíticamente como una fortaleza sin posibles brechas pues dada la mencionada indiferencia entre el todo y las partes, quien cede a una crítica sectorial cede todo...”²¹. Entrega una serie de ejemplos, los cuales evidencian, sobre todo desde lo político tal situación. Finalmente, c.- “es típico de la mentalidad mítica la vigencia del principio <i>pars pro toto</i>, es decir, la parte no representa al todo, ni actúa como un órgano del todo, sino que es el todo, lo que en la práctica política se ha manifestado en fenómenos de hipostatización de totalidades genéricas o abstractas en componentes concretos, los cuales atraen para sí el prestigio, la legitimación y las posibilidades de la totalidad de la que forman parte”²².</p>

19 García-Pelayo, *Los Mitos...*, 27.

20 *Ibid...*, 27-28.

21 *Idem*.

22 *Idem*.

<p>La vivencia dramática de la realidad</p>	<p>Mientras la vivencia crítica tiene una racionalidad lógica de causas y efectos, la mítica “percibe la realidad sociohistórica como el resultado de esfuerzos y de luchas de potencias que en las culturas sacras tienen naturaleza santa y en las secularizadas naturaleza ‘misteriosa’, es decir, algo que no sólo no es explicado racionalmente, y que, por tanto, está situado más allá de todo esclarecimiento racional, aunque frecuentemente, en las culturas donde rigen patrones racionalizados, ello no se reconozca explícitamente”²³. Las traducciones concretas se dan a partir de la cuestión sacra o secular. En lo secular respecto de personas que han sido depositarias de una serie de virtudes que la diferencian de otros.</p>
<p>Totalización y bipolaridad de la pugna</p>	<p>Rescata como ejemplo, desde lo político, la conceptualización de lo político de Carl Smith, el cual coloca la bipolaridad en pugna de lo político en el amigo y el enemigo, los cuales pueden profundizar y totalizar las relaciones entre las personas y grupos. Indica el autor que cuando se llega a un grado de totalización e intensidad, queda abierta la vía para la sustitución de la “perspectiva mítica y, más concretamente, a.- para hacer del adversario el compendio de las peores calidades de todo orden: el enemigo es malo, innoble, odioso, feo, torpe...y como contrapunto necesario –puesto que somos su negación radica– b.- para convertirnos nosotros mismos en el compendio de las óptimas calidades; c.- para generalizar ESTA BIPOLARIDAD –muy especialmente en momento de fuerte tensión– hasta comprender desde el campo adversario a todos los que no estén con uno mismo, aunque tampoco estén con el otro”²⁴. En esta lógica el autor plantea la dicotomía amigo – enemigo en dios y satán. También, y asociado con lo anterior, el Orden Bueno y la Gran Conspiración. Categorías que son excluyentes trabajadas en la clave amigo – enemigo.</p>

Fuente: *Los mitos políticos*, en García-Pelayo, 1981. Elaboración propia

7. GUILLERMO FRANCOVICH Y LOS MITOS PROFUNDOS DE BOLIVIA

El marco referencial que entrega García-Pelayo, en cuanto la construcción del mito político, permite analizar de forma adecuada la sistematización que realiza Francovich, cuando se da la tarea de entender Bolivia desde esta categoría analítica, que para el caso del proyecto de investigación se hizo interesante de abordar, ya que existen posibilidades de comparación cuando de procesos políticos territoriales fronterizos se refiere y su

proyección política y, de posibilidad de contribuir al diseño de un imaginario nacional específico. En específico ¿por qué la salida soberana al pacífico, vinculado con la instalación de una frontera producto del fin de una Guerra (la del Pacífico), tiene más impacto que la frontera lograda con Brasil y Paraguay, cuando sus proyecciones geopolítica o geoestratégicas son igualmente importantes y los procesos asociados son bastante más intensos que con Chile, sobre todo el caso Paraguay?

23 García-Pelayo, *Los Mitos...*, 27-28.

24 García-Pelayo, *Los Mitos...*, 33.

Indica Francovich, teniendo como base a Bacon, cómo los ídolos que debieran ser mirados con sospechas, en momentos donde la racionalidad positivista impera, no lo son, es más se encuentran en vigencia concreta. En esa línea, interesa su caracterización:

“Y no es que en nuestros días se quiera poner en duda el valor del conocimiento científico, y menos, aunque se proponga un retorno a las formas del pensamiento mítico. No se olvida el monstruoso poder de los mitos creados por los fanatismos religiosos o políticos que, en nuestro tiempo, como en todos los tiempos, sacrifican millones de seres humanos y siembran el sufrimiento y la muerte entre ellos. De lo que se trata en realidad es de conocer el lugar que les corresponde tanto a la ciencia como a los mitos en la vida de los hombres. Es evidente, desde luego, que los mitos constituyeron la sabiduría inicial del ser humano. Este encontró en los mitos las primeras explicaciones de la realidad, y los fundamentos de su comportamiento frente a ésta...”²⁵.

Al igual que García-Pelayo, Francovich entiende que la existencia de la racionalidad ilustrada, que implican procedimientos lógicos, convive con racionalizaciones míticas. En el caso de Bolivia, indicará este último, la convivencia es muy vigente y posibilitadora de interpretación de la realidad. Indica Francovich respecto de esta convivencia lo siguiente:

“El saber científico y el mito son así manifestaciones de dos actitudes del pensamiento frente a la realidad. El mito corresponde a las experiencias del hombre que se siente parte de una naturaleza animada, y que está en contacto integral e inmediato con

ella. Es la espontánea expresión de vivencias en que la subjetividad no ha sido eliminada y que, por el contrario, se proyecta sobre todas las cosas. Sus contenidos están al alcance de cualquier persona, no necesitando preparación especial para ser entendidos. Despierta resonancias en el alma colectiva. Se reviste generalmente de formas poéticas que lo hacen atrayente. La ciencia, en cambio, es producto de una meticulosa observación de la realidad y de una elaboración intelectual...”²⁶.

Coincide en la determinación de lo que García-Pelayo indica a propósito de la actitud mítica respecto de la crítica, donde la segunda es la referida a la racionalidad. Francovich coincide también en entender la cuestión mítica respecto de referentes seculares como son la economía, la política y la vida social, donde los ejes articuladores terminan siendo personajes o instituciones que dan esencias fabulosas a determinados acontecimientos.

Francovich, en la convicción de importancia en la existencia de los mitos como elementos estructurantes de la realidad social, recoge la reflexión de Karl Jung, el cual indica que las dificultades estructurales vigentes del sistema en el que nos movemos, es causa de la inexistencia de un mito globalizador

“Jung consideraba tan importante la función de los mitos que creía que la crisis actual de la humanidad se debía a que el mundo moderno buscaba y no podía encontrar el mito propio que reemplazando a aquellos que habían muerto y sostuvieron la vida del pasado, sería la fuente espiritual de nuevas fuerzas creadoras”²⁷.

25 Francovich, *Los mitos profundos...*, 8-9.

26 *Ibid.*..., 9.

27 *Ibid.*..., 10.

8. LOS MITOS PROFUNDOS Y GENERALES DE BOLIVIA

Concretamente, el autor se refiere a tres generales mitos profundos que organizarían el desarrollo de Bolivia, los cuales coincidirían con tres épocas de Bolivia. Ellas serían la época del Kollasuyo, La Colonia y La República.

En este sentido, indica Francovich, la mitología boliviana se debe caracterizar como una “mitología que corresponde a

un evidente dramatismo histórico. Nuestro pasado es una sucesión de conflictos. Cada época niega la anterior. Es una historia que, más que arqueológica en el sentido de Foucault, es decir de superposición de capas diferentes, podría más bien calificarse de geológica. Fracturas profundas, derrumbes, sustituciones violentas de estructuras sociales separan las diferentes épocas”²⁸. En el siguiente cuadro se presentan los mitos que organizarían el desarrollo institucional de Bolivia:

Cuadro Nº 3: Los mitos bolivianos

Mito	Descripción
<p>Mito primordial Kollasuyo Piedras y montañas</p>	<p>Es el referido al primero que se rastrea en la historia de Bolivia. Tiene que ver con cómo los pobladores del Kollasuyo entregan valor a la fuerza, la grandiosidad, la imponencia de las cordilleras en medio de las cuales vivían, los condujeron a la sacralización de las piedras y de las montañas. Implicaban su origen y destino, en un marco vivencial posible imbuido en la autoconcepción de ser una especie de vida cósmica.</p>
<p>El mito colonial El cerro Potosí</p>	<p>Es un mito nuevo respecto del anterior, pero singular no sólo por ello, sino porque el nuevo mito hace de Bolivia un centro de atención universal. “el mito del Cerro Potosí, que preside la vida de la colonia, circula por todo el mundo fascinando a los hombres con la promesa de la riqueza inmediata de sus minas fabulosas”²⁹.</p>
<p>El mito de la república El espectro español</p>	<p>El proceso de independencia, el que duró alrededor de 16 años, permitiendo la república “engendró el mito que denominamos del espectro español que durante casi un siglo y medio hizo que los bolivianos repudiáramos primero, negáramos después y finalmente ignoráramos totalmente nuestro pasado, haciendo que nos sintiéramos huérfanos de éste”³⁰.</p>

Fuente: Francovich, G., 1981, *los mitos profundos de Bolivia*. Elaboración propia

Finalmente, indica el autor que estos tres mitos profundos organizan otros, los cuales tienen por característica fundamental la capacidad de lograr “ese fondo denso y misterioso que da a cada

pueblo la unidad espiritual que necesita para su propia permanencia. Pasan a formar parte de aquello que Unamuno llamaba ‘intrahistoria’ la historia silenciosa, que por debajo de las fugaces y ruidosas ma-

28 Francovich, *Los mitos profundos...*,11.

29 *Ibid.*...,12.

30 *Idem.*

nifestaciones de la actualidad, acumula, sedimenta lo que de sustancial se produce dentro de las agitaciones del tiempo. Se mantienen allí, dispuestos a manifestarse cuando se presenta la oportunidad para

ello. No es difícil encontrar en el hombre de hoy los rastros de Mitos que bajo formas actuales responden a profundas preocupaciones humanas y remontan al fondo de las edades”³¹.

Cuadro N° 4: Los mitos populares y diversos

Mito	Descripción
El mito primordial	Este mito está centrado en las montañas y piedras. Hace referencia a la existencia de las culturas precolombinas, como son la Kolla, la Inca (sol y tierra), también del Tiahuanaco. “El culto de las piedras es general entre los indios. Las tienen como base de su mundo y como el principio eficiente de los fenómenos de la vida” ³² . Implica permanencia, tesón y eficacia de los indios del Ande.
Nayjama	De algún modo es una de las síntesis que logran las reflexiones telúricas o mística de la tierra sobre Bolivia, donde se releva la importancia de las grandes geoformas de la cordillera de Los Andes, los grandes bloques pétreos que explican, además, la existencia de los andinos y sus instituciones. Serían reflejo de estas dinámicas, cuestión que recoge la Obra de Fernando Diez de Medina. Se inscribirían, además en esta tendencia interpretativa Franz Tamayo y Roberto Prudencio. El indio sería una llamarada cósmica.
Eternidad en los Andes	Esta perspectiva se une a las anteriores, es decir, relevando las dinámicas geográficas físicas como determinantes para la organización de la civilización originaria, haciendo de la Cordillera de los Andes una condición de perenne soporte. En ese sentido la obra de Marina Núñez del Prado, en cuanto escultura, contribuiría significativamente a esa relación entre la condición de perenne de los Andes y la centralidad de los Indios, todo muy relacionado con lo anterior.
Luz Petrificada	Francovich, recurre a María Luisa Pacheco, desde la pintura para dar cuenta de la importancia de las geoformas para la construcción, reproducción o mantenimiento del mito profundo. En su obra se recogen otra vez la condición imponente de las geoformas.
Cerro Potosí	Este mito se entenderá como determinante, respondiendo al mito profundo de la Colonia. Se asocia al de El Dorado. Permite una síntesis entre lo ancestral reflejado en la montaña y la riqueza rápida... es entendido como un instrumento divino. Todo giraba en torno a él. Todo existía por él y para él. La plata de las minas compraba todo cuanto era necesario para sustentarlo... el poder del cerro como todos los poderes sagrados era ambiguo. Atraía, embrujaba, seducía con dádivas...”
El embrujo del oro	Esta es una obra que logra Costa du Rels, la cual viene a reforzar la idea del Cerro Potosí, si bien es de plata, los efectos que causa son semejables con los del oro. Da cuenta del ‘eterno drama de la codicia humana’. Este libro, con 7 cuentos viene a ser eco de los mitos profundos de las épocas precolombinas y colonial.

31 Francovich, *Los mitos profundos...*, 13.

32 *Ibid...*, 17.

<p>El metal del diablo</p>	<p>Tras la decadencia de la plata en el cerro Potosí, emerge el estaño en el cerro Llallagua, cercana a Oruro. Es la síntesis mítica otra vez con una nueva racionalidad, a propósito de las penurias de la minería... marco de ideas socialistas - marxistas. Sin perjuicio de ello habría una 'fantástica vitalidad' de su explotación que es capaz de encadenar mitos acotados con otros generales. Sus promesas de riqueza, seducen a las gentes que se mueven en torno a las minas en verdaderos enjambres...³³. "El mito del metal del diablo es tan profundo que podemos encontrar en él relaciones con mitos bolivianos anteriores y aún con mitos universales, que le dan un inmensa proyección humana. Está asociado en un primer lugar al mito indio de la Pachamama, después al mito universal de la Edad de Oro y finalmente, al mito helénico del Prometeo Encadenado"³⁴.</p>
<p>El espectro español</p>	<p>Es una renuncia al pasado. Constituyó primero una pasión, después un repudio y finalmente un olvido del pasado colonial.</p>
<p>Recuperación de la colonia</p>	<p>Es el contrapunto de lo anterior. Liderado por José de Mesa y Teresa Gisbert, padres del ex presidente Carlos Mesa. Su trabajo estuvo en rescatar los atractivos artísticos de la Colonia.</p>
<p>Retorno al tawantinsuyo Obra de Ramiro Reinaqa Burgoa</p>	<p>Cuando emerge este mito originario, lo hace con más radicalidad. No sólo repudia a la Colonia, también a la República. Deben reinstalarse los hijos del sol, proponiendo la total eliminación de las culturas pos-incaicas. En esta reflexión, donde sólo existe, los blancos españoles y los indios, inexistentes los mestizos indica, Francovich: "Somos un pueblo enorme del tamaño de los Andes, en proceso de ensamblar los fragmentos seccionados del tawantinsuyo". Reconoce que esa tarea será difícil y que sólo un líder indio, que hable a los indios como indio, incontaminado por la civilización podrá vincular la comunidad a sus propias raíces a los Andes y restablecer el orden cósmico destrozado por los españoles. Esta línea de pensamiento también acusa a los marxistas de no ser sino una modalidad del criollismo que importa ideas extranjeras porque no conoce la realidad boliviana y porque quiere hacer del indio un proletario.</p>

Fuente: Francovich, G., 1981, *los mitos profundos de Bolivia*. Elaboración propia

9. DE LOS MITOS PROFUNDOS A LOS OTROS

Una vez que define de forma sucinta los mitos profundos que identificarían a Bolivia, pasa revista a los siguientes, tributarios a los tres generales. Entre ellos:

9.1. El sino o mito adverso

En esta descripción de mitos, 'El sino o mito adverso', busca explicarse

cómo un misterioso poder superior, determina el decurso Boliviano. Se tiene el sentimiento de estar condenados a un ineludible infortunio. Es la creencia que el boliviano tiene, de que una fuerza hostil, un poder nefasto condena al país a una penosa existencia y que lo hace su víctima inocente, impidiéndole alcanzar la plenitud de su ser.

33 Francovich, *Los mitos profundos...*, 91.

34 *Ibid.*..., 93.

9.1.1. Las causas/efectos que explican el mito adverso

El primero y más doloroso es la experiencia que el país tuvo en su vida internacional. La Guerra del Pacífico, la Guerra del Acre y la Guerra del Chaco, sobre todo esta última, le dieron al desnudo sentimiento del despojo y del desgarramiento de su heredad territorial. ‘Ya por tratados amigables, ya con los impuestos con la guerra –escribía Jaime Mendoza en 1925– el país ha ido perdiendo durante su vida fracciones territoriales en todas sus fronteras. Alberto Ostria Gutiérrez, después de constatar en 1946 las amputaciones indica “terrible era sin duda el balance final para la nación amputada por sus costados, empobrecida y sangrante”³⁵.

El boliviano no ha guardado animadversión ni tiene resentimientos para con los países responsables de las sucesivas mutilaciones de su territorio. Siente en ellas la acción de una fatalidad. La única desmembración que Bolivia no olvida es la de su Litoral. Por la forma inicua en que se produjo y porque la privó de ese elemento necesario para la plenitud de su vida y de su soberanía, que es la comunicación directa con el mar. De todos modos, la sucesión de los golpes súbitos e inevitables, que le dio al país la experiencia del desgarramiento y del despojo, produjo en éste un hondo impacto³⁶.

Se adiciona la dependencia económica. Primero con los británicos, después con los EE. UU., creando una relación que provocó irritación, resentimiento

y aversión por los abusos de que venía acompañada. Finalmente, pasó a tener, con la denominación de imperialismo por la cual el fenómeno es conocido en el mundo, contornos míticos. La conciencia amarga de la dominación económica y política extranjera produjo reacciones pasionales y atribuyó a esa dominación la responsabilidad de todas las dificultades con que tropezaba el país en la búsqueda de su desenvolvimiento. El imperialismo se convirtió en una especie de monstruo astuto y temible que extendía sus tentáculos por todo el país para mejor explotarlo.

10. CONSIDERACIONES FINALES

La categoría de mito, es una de las que se encuentra regularmente invisibilizada o minimizada en los análisis políticos nacionales e internacionales. La comprensión de las relaciones internacionales entre Chile y Bolivia, estuvieron y siguen estando determinadas por la mediterraneidad/enclaustramiento boliviano. Tal cuestión, aconsejaría explorar otras posibilidades analíticas más heterogéneas y múltiples sobre las relaciones sociales, económicas y espaciales a multi e interescala. Una de ellas, tiene que ver con la de Mitos, que como bien lo abordan García-Pelayo y Francovich deben colocarse en valor para la acertada comprensión de los procesos socioculturales, históricos, políticos, económicos y espaciales.

Desde las relaciones internacionales, sea desde el Constructivismo Social, o bien,

35 Francovich, *Los mitos profundos...*, 45.

36 *Ibid...*, 139.

desde las corrientes reflectivistas en general, las problemáticas identitarias, míticas y emotivas, son adecuadamente asumidas, las cuales de uno u otro modo densifican y problematizan la interpretación del hecho internacional, contribuyendo así a las interpretaciones que ya realizan y realizaron el clásico idealismo y realismo político, o bien, el debate neo – neo de las relaciones internacionales³⁷. Si se coloca en el centro, la problemática identitaria, no sólo desde la clave de Seguridad Nacional de los Estados, sino que desde los procesos políticos, sociales, económicos y culturales debidamente territorializados, los resultados de los análisis, necesariamente debiesen estar sujetos a realidades propias de actores y sus situaciones involucradas en tiempo y espacio.

A partir de la descripción de los mitos bolivianos, los cuales, no precisan de objetividad, sino de coherencia y pertinencia temporal y espacial, asumiendo, que tienen la oportunidad de interrelacionarse configurando mitologemas complejos nacionales, cabe preguntarse ¿cómo el actual régimen político de Bolivia, es capaz de interrelacionarlos, haciendo del último expuesto el EJE y un determinante central de la actual institucionalidad plurinacional?, ¿cuál será la vigencia protagónica del mismo en la actual plurinacionalidad de Bolivia?, ¿perderá vigencia si es que el actual Proyecto Político de Desarrollo

Nacional liderado por el Movimiento al Socialismo (MAS) deja el poder, o bien, si es que Evo Morales, dada la contingencia política, finalmente no pueda continuar en la primera magistratura del Estado Plurinacional de Bolivia?

Las anteriores preguntas son de interés, dado que como lo indica Jorge Larraín, la identidad es un proyecto político en permanente modificación a propósito de las diferentes variables que se encuentran comprometidas en tiempo y espacio. Así, y desde la coyuntura política, el Gobierno del MAS, liderado por Evo Morales, tuvo (tiene) en los temas identitarios – pueblos originarios, un acento identificable por cualquier científico social, analista y actor político, entregándoles, además la singularidad de ser el gobierno más estable, desde que Bolivia se encuentra en condición de Independencia. Desde esa perspectiva, las preguntas antes planteadas cobran sentido, en orden a identificar su proyección y cómo la cuestión marítima se revitaliza también hacia el futuro en cuanto componente identitario boliviano.

El Mito adverso, en cuanto condición explicativa de las derrotas militares y sus consecuentes pérdidas territoriales, muy cuestionado y relativizado en los procesos revolucionarios de Bolivia, inclusive en el actual, interesaría profundizarlo analíticamente, ya que independiente

37 La disciplina de las relaciones internacionales, ofrece, como ocurre con el resto de las disciplinas de las ciencias sociales diferentes enfoques analíticos. En este sentido, Esther Barbé (2007), realiza una descripción esquemáticamente simple, pero útil para reconocer el mapa disciplinar. En rigor el Constructivismo Social lo sitúa en el debate que denomina pospositivista y posteriormente reflectivista, donde se relaciona con otros como la Teoría Crítica y el posmodernismo y otros nuevos. En específico, significa al Constructivismo Social, como aquel que fija posición de análisis desde los procesos, siempre dinámicos y cambiantes, relativizando los enfoques de la objetividad del Sistema Internacional, relevando el de la Intersubjetividad del mismo. Lo anterior, implica una relativización del principio de anarquía, tan propio del debate neo – neo, sea para entenderla como regla del sistema internacional, o bien como objeto de regulación, en cuanto no es naturalmente existente (sino creada). Sin perjuicio de lo anterior, el Constructivismo Social, lograría un diálogo entre el reflectivismo y el debate neo – neo, que involucra los enfoques neoliberales y neorrealistas. Ver en Esther Barbé, *Relaciones Internacionales*, tercera edic. (Madrid: ed. Tecnos, 2007).

de ser un recurso político para explicar las desventuras bolivianas, justificando a grupos dirigentes, sobre todo liberales de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, sería un mito que esperaría el momento que correspondiera para emerger, en función de los intereses políticos de unos y otros.

La descripción de mitos realizada para Bolivia, también invita a preguntarse, cuáles son los chilenos, explicando desde lo político a escala nacional e internacional el cómo se dispone con Bolivia desde la Guerra del Pacífico y la firma del tratado de 1904 y con Perú desde la firma del tratado de 1929. Identificarlos, describirlos y explicarlos, ayudaría a comprender las fuerzas profundas mitológicas involucradas desde Chile, que influirían en el diseño de la política exterior que se orienta hacia Bolivia. Esta invitación exigiría no peyorizar la categoría de mito, cuestión que podría entenderse así cuando Chile, desde el racionalismo jurídico, el que en sí mismo podría entenderse como mito (intangibilidad de los tratados), menoscaba los modos y formas de la Política Exterior de Bolivia hacia Chile, la cual, hasta el momento ha demostrado coherencia interna y externa, hecho que explicaría la actual demanda boliviana contra Chile, que independiente de cuál sea el resultado, sería un momento de la misma, no el fin³⁸.

La disciplina de las relaciones internacionales, desde los enfoques del Constructivismo Social, o los reflectivistas en general, entre otras, permiten ese abordaje. Desde la ciencia política, la historia y la geografía también existen propuestas metodológicas – paradigmáticas que son capaces de asumir ese análisis.

Finalmente, las preguntas anteriores, obligan a consultar una diversa producción teórica – empírica respecto de las cuestiones referidas a los mitos nacionales no sólo de Bolivia, sino que también de Chile y Perú. Si bien, se detuvo en dos autores principales, como son el boliviano Guillermo Francovich y el español García-Pelayo, los cuales contribuyeron para un marco teórico general funcional a este artículo, queda profundizar en Benedict Anderson el cual, sintetiza, tras una revisión histórica, cómo se relacionan diversas variables culturales y políticas, prioritariamente, explicando los nacionalismos, o las comunidades imaginadas (concepto central del autor) que cada Estado nacional construye, entre otros propósitos para concretar una identidad nacional. También, Mircea Eliade, ofrece una perspectiva complementaria a la de Anderson, a propósito de la relación entre mito, realidad y sociedad, circunstancia que, efectivamente, recoge en su texto *Lo Sagrado y lo profano* (entre varios otros), donde, sin perjuicio de constatar que las

38 Finalmente, la Corte Internacional de la Haya, falló el día 1º de octubre del 2018 con una clara e inapelable sentencia favorable a Chile. En lo general, implicó que Chile, no se encuentra obligado en cuanto a Estado Nacional a negociar una salida soberana y útil para Bolivia. Lo anterior, no implica que se sigan explorando mecanismos que permitan avanzar en resolver la situación que reclama el estado boliviano. En concreto, la estrategia jurídica boliviana no sirvió para resolver el hecho puntual demandado, pero podría entenderse como un ejercicio que contribuyó a fortalecer una perspectiva de interpretación para entender y gestionar la relación con Chile, haciendo del mito marítimo, uno más complejo y certero para consolidar identidad boliviana, ahora, plurinacional.

sociedades modernas, ya no se organizarían sobre los imaginarios proveídos por las religiones, sí conservarían matrices conductuales (costumbres sociales) que darían cuenta de tales ordenamientos culturales y políticos³⁹. Lo mismo ocurre con Lévi – Strauss, quien independiente de su obra *Las Mitológicas*, avanzó en restituir al mito como una categoría de análisis pertinente para explicar una sociedad moderna, más cuando parte importante de su análisis tuvo que ver con la realidad latinoamericana⁴⁰. En esta línea, y más contemporáneos en el análisis de los mitos bolivianos interesarían varios que recogen ordenamientos culturales y sociales ancestrales, los cuales, actualmente, se han relacionado con las definiciones políticas e ideológicas del actual periodo sociopolítico vivenciado en Bolivia, desde el año 2000 en adelante y específicamente, desde que asume el MAS y Evo Morales la conducción del Estado plurinacional de Bolivia. Entre ellos Esteban Ticona y Silvia Rivera C., los cuales coinciden en la obra *Bolivia en el inicio del Pachakuti. La larga lucha anticolonial de los pueblos aimaras y quechua*, compilada por el primero el año 2011, donde se referencia la importancia de los ordenamientos simbólicos, míticos y culturales de los pueblos consignados, los que ineludiblemente tienen un sentido profundo con la instalación del primer

presidente boliviano incuestionablemente originario (aimara)⁴¹. Por otra parte, el mismo Álvaro García Linera (vicepresidente del Estado plurinacional de Bolivia), permite otra oportunidad de profundización en estas materias, a través de varias obras, entre ellas *Forma Valor, forma comunidad* del año 2015, (segunda edición) donde sintetiza procesos productivos con enfoque marxista ajustado a la realidad boliviana y sentidos de comunidad nacional y originaria, también ajustada a la realidad boliviana, entre varios otros aspectos contenidos en aquella obra⁴². También, interesa la producción del Taller de Historia Oral Andina (THOA), el cual ha venido relevando la reflexión de los originarios, permitiendo, así elementos identitarios de mayor complejidad que los conocidos en la historiografía boliviana⁴³. La comprensión de las relaciones internacionales latinoamericanas (Chile, Bolivia y Perú), serán más integrales, no sólo porque se recojan las diversas sistematizaciones generales provenientes de los clásicos centros de producción científica (poder global), sino que también cuando, además se recojan las logradadas en las propias territorialidades, las cuales no sólo tienen la pretensión explicativa identitaria, sino que también de trascender a principios generales, por lo menos para las periferias también globales.

39 Harry Oldmeadow, *Mircea Eliadey Carl G. Jung: Reflexiones sobre el lugar del Mito, la Religión y la Ciencia en su obra*, E-book (España: Ed. José J. Olañeta, 2012).

40 Roberto Pineda Camacho, "Lévi-Strauss y la historicidad del mito, homenaje a Claude Lévi-Strauss", *Revista Maguaré*, (Bogotá 2010): 89-111

41 Esteban Ticona, (Coord.) *Bolivia en el inicio del Pachakuti. La larga lucha anticolonial de los pueblos aimara y quechua* (Bolivia: Ed. Akal Colección Pensamiento crítico, 2011).

42 Alvaro García Linera, *Forma valor y forma comunidad. Aproximación teórica-abstracta a los fundamentos civilizatorios que preceden al ayllu universal* (Bolivia: Ed. IAEN-Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador, 2015).

43 Lucila Criales, Cristóbal Condoreno, "Breve reseña del Taller de Historia oral andina (THOA)" *Revistas Bolivianas* (Bolivia 2016):57-66.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Benedict. 1993. *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Barbé, Esther. 2007. *Relaciones Internacionales*. Tercera edición. Madrid: Ed. Tecnos.
- Criales, Lucila y Cristóbal Condoreno. 2016. “Breve reseña del Taller de Historia oral andina (THOA)” *Revistas Bolivianas* (La Paz): 57-66.
- Francovich, Guillermo. 1980. *Los mitos profundos de Bolivia*. La Paz: Ed. Los Amigos del Libro.
- Garay, Cristián. 2013. “Una oportunidad perdida: la alianza chileno-boliviana (1891-1897)”, en *Tratado de 1904. Negociaciones e intereses involucrados*, 107-131, La Paz: ed. Plural.
- García-Pelayo, Manuel. 1981. *Los mitos políticos*, Madrid: Ed. Alianza.
- García Linera, Álvaro. 2015. *Forma valor y forma comunidad. Aproximación teórica-abstracta a los fundamentos civilizatorios que preceden al ayllu universal*. Bolivia: ed. IAEN-Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador. (Primera edición, 2009, Bolivia, CLACSO).
- González Miranda, Sergio y Cristian Ovando Santana. 2011. “La década dorada en las relaciones diplomáticas entre Bolivia y Chile”, *Tinkazos* (La Paz): 87-108.
- Larraín, Jorge. 2001. *Identidad chilena*. Santiago: Ed. LOM.
- Orellana, J. 2016. “El Mito en el Pensamiento Boliviano y su influjo en las RR. II.” en *Del hito a la Apacheta. Bolivia-Chile: otra lectura de cien años de historia transfronteriza (1904-2004)*, 49-62. Santiago; ed. Universidad Arturo Prat y RIL editores.
- Piñeiro Iñiguez, C. 2004. *Desde el Corazón de América. El pensamiento boliviano en el siglo XX*. La Paz: Ed. Plural.
- Pineda Camacho, Roberto. 2010 “Lévi-Strauss y la historicidad del mito, homenaje a Claude Lévi-Strauss”, *Revista Maguaré* (Bogotá): 89-111.
- Oldmeadow, Harry. 2012. *Mircea Eliade y Carl G. Jung: Reflexiones sobre el lugar del Mito, la Religión y la Ciencia en su obra*, E-book. España: Ed. José J. Olañeta.
- Rodríguez Elizondo, José. 2017. *Todo sobre Bolivia y la compleja disputa por el mar*. Santiago: Ed. Aguilar.
- Rodríguez Elizondo, José. Entrevista realizada el 28 de julio del año 2017
- Taylor Peter, Colin Flint. 2002. *Geografía política: Economía mundo, Estado – nación, localidad*. Madrid: Ed. Trama.
- Ticona, Esteban. 2011. (Coord.). *Bolivia en el inicio del Pachakuti. La larga lucha anticolonial de los pueblos aimara y quechua*. Bolivia: Ed. Akal Colección Pensamiento crítico.

